# CINCUENTA AÑOS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA: DEL MITO AL FUTURO INCIERTO[1]

Franco Gamboa Rocabado
Yale University, Connecticut - New Haven

**Resumen.-** El presente ensayo reflexiona preguntando ¿hasta dónde llegan nuestros sentimientos de admiración por Cuba en el siglo XXI? ¿El régimen cubano en su cincuenta aniversario, aún representa un escenario de beneplácito y orgullo político latinoamericano para enfrentar al imperialismo estadounidense? ¿Cómo comprender las múltiples contradicciones que asoman cuando uno visita La Habana? ¿Cuáles son las características de la transición cubana hacia las reformas de mercado, si es que se puede hablar efectivamente de transición, durante los años 2000? A lo largo del análisis se responde a estos cuestionamientos sobre la base de testimonios, tratando de despejar algunas mitologías en torno a la isla caribeña, cuna de mártires, revolucionarios y caudillos.

El autor considera que los cincuenta años de la revolución cubana no dan cabida a ninguna celebración, sino todo lo contrario, obligan a reflexionar seriamente sobre las decepciones políticas y sobre el destino que la historia ha reservado para las utopías, hoy día prisioneras de una isla donde las virtudes han desaparecido pues hierven solamente las pasiones humanas de la lucha por el poder y el drama de millones que únicamente buscan sobrevivir. Cuba no representa, ni la transición a un sistema democrático como lo sucedido en Nicaragua, ni un proceso abierto de reformas de libre mercado como lo acontecido en la China contemporánea.

## Introducción

Hubo un tiempo en que la utopía por alcanzar al Hombre Nuevo constituía el distintivo de la revolución cubana, o para algunos, la otra alternativa que puede hacer frente al modelo neoliberal de economía orientada hacia el libre mercado. Esta ilusión se convirtió también en el orgullo de la historia Latinoamericana porque las imágenes del Che Guevara, Camilo Cienfuegos y Fidel Castro se elevaban hacia el limbo para consagrarlos como líderes mundiales, capaces de retar a los Estados Unidos y después soñar en un horizonte de auténtica liberación transformadora.

Hoy día, con motivo de conmemorar los cincuenta años de la revolución victoriosa el primero de enero de 1959, la situación política y cultural en Cuba presenta cambios drásticos porque su transición, también hacia una economía de mercado, es un hecho irreversible que revela claroscuros y siembra un montón de dudas sobre otras opciones

[1] Agradezco a todos los ciudadanos cubanos que accedieron gentilmente a conversar conmigo sin restricciones. Por ello, cumplo también con el compromiso de mantener en la confidencialidad mayores detalles sobre ellos. La información y amabilidad que me proveyeron fue invalorable cuando visité la Habana en distintas oportunidades entre 2003 y 2008.

revolucionarias. Absolutamente todo el circuito financiero está dolarizado, el turismo se convirtió en la punta de lanza del crecimiento, los valores revolucionarios se han transmutado en ideales post-modernos de riqueza y deseos por alcanzar comodidades capitalistas, surgiendo ahora, con fuerza nunca antes vista, el desafío de romper con el bloqueo político interno que el mismo socialismo ha construido en medio siglo de dominación única del partido comunista[2]. "Nosotros enfrentamos dos tipos de bloqueo, el externo venido desde Washington D.C. y el interno que nos sacrifica por una revolución cuyos horizontes no están tan claros como antes, no sé adónde nos dirigimos", afirma Esteban, joven de 29 años y cantinero en cruceros que le gusta hablar del cambio, fútbol y política.

Al mismo tiempo, todavía son emocionantes los discursos del Che ante las Naciones Unidas en 1964, o el inolvidable funeral que Fidel hiciera al legendario guerrillero luego de recibir sus manos cercenadas del cuerpo como espeluznante trofeo y prueba luctuosa de su asesinato en Bolivia. Este pasado histórico ha quedado atrapado en los sedimentos de la nostalgia y los brazos del turismo que ahora representa el principal atractivo henchido de erotismo y lujuria. "Lo que me preocupa bastante, afirma el escritor y crítico literario Ambrosio Fornet, es que en la Cuba de hoy hay una tendencia a que nuestras mujeres se conviertan en la reserva de Geishas para Europa y Estados Unidos".

Es por esto que debemos reflexionar preguntando ¿hasta dónde llegan nuestros sentimientos de admiración por Cuba en el siglo XXI? ¿El régimen cubano en su cincuenta aniversario, aún representa un escenario de beneplácito y orgullo político latinoamericano para enfrentar al imperialismo estadounidense? ¿Cómo comprender las múltiples contradicciones que asoman cuando uno visita La Habana? ¿Cuáles son las características de la transición cubana hacia las reformas de mercado, si es que se puede hablar efectivamente de transición, durante los años 2000? El presente ensayo responde a estos cuestionamientos sobre la base de testimonios, tratando de despejar muchas cortinas de humo y mitologías en torno a la isla caribeña, cuna de mártires, revolucionarios y caudillos.

## ¿Qué significa la transición cubana?

El andar de los años dio vuelta la esquina y actualmente Cuba se encuentra ante un destino incierto sobre lo que significa el socialismo y cómo entender el futuro, donde los ciudadanos comunes hacen lo más inverosímil para enfrentar una tormenta de fenómenos nuevos que trajo el mercado internacional. ¿Qué significa la transición cubana hacia la dolarización, el establecimiento de enormes *shopping centers* y la ambivalencia de un régimen político que niega toda oposición pero acepta el ingreso de la globalización a través del turismo negando, al mismo tiempo, como hace más de cuarenta años, toda posibilidad para que cualquier cubano viaje al extranjero? ¿Cómo

[2] Ver la ya vasta bibliografía de las Conferencias Anuales sobre la Economía Cubana. *Cuba in Transition*, *Proceedings of the Annual Meetings of the Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE)*. http://www.lanic.utexas.edu/la/cb/cuba/asce/, disponible.

sería Cuba sin Fidel y sin socialismo?

Para muchos intelectuales como Ambrosio Fornet y políticos de gran influencia como Carlos Lage, uno de los hombres más poderosos en Cuba y secretario del Consejo de Estado, la palabra *transición* es motivo de disgusto, desprecio e inclusive prudente temor. "De qué transición podemos hablar, expresa Fornet, sino de un retroceso al proceso pre-revolucionario, a la dictadura de Fulgencio Batista. Aquí en Cuba no transitamos hacia nada, ni hacia el capitalismo salvaje, ni hacia una democracia multipartidista debilitada como la que prima en muchos países de América Latina. En Cuba tuvimos democracia representativa con partidos corruptos en la década de los años cincuenta y un capitalismo infestado de mafias. Todo esto fue superado por la revolución; por tanto, lo que tenemos ahora es una adaptación a las exigencias contemporáneas pero según los principios de nuestra revolución".

En varias declaraciones a la prensa internacional, Carlos Lage ha manifestado que "el sistema socialista es intocable e incuestionable porque después de un periodo tan duro como el que va de 1990 a 1994, hemos demostrado que Cuba puede salir adelante con sus propios esfuerzos y, lo que es más importante, los principales logros de la revolución se han mantenido incólumes: educación, salud y cultura. Si bien establecimos algunas reformas estratégicas como la despenalización del dólar en 1994, todo esfuerzo ha sido en función de la victoria rotunda del socialismo"[3].

El dólar dejó de ser proscrito entre 1994 y 2004, diez años suficientes para comprender que la moneda cubana no podía revalorizarse por la debilidad estructural del sistema productivo; sin embargo, el dólar fue prohibido nuevamente a mediados de 2004 sin obedecer a una política monetaria razonable sino que se aplicó la medida como otra forma de intervención estatal sobre los ahorros en moneda estadounidense que venían acumulando los ciudadanos cubanos; de esta manera, el régimen castrista exigió que todos entreguen obligatoriamente sus dólares al todopoderoso Estado que por arte de magia, disponía de divisas frescas en medio de cortinas de humo ideológicas[4].

La transición es más contundente y dolorosa para el ciudadano cubano medio, especialmente para los jóvenes. Doralmys es una joven de 24 años y estudiante de danza contemporánea, ella no se considera revolucionaria ni socialista. "Yo preferiría no hablar de política, simplemente puedo decir que mi nivel de vida se ha encarecido tremendamente, ya no hay escasez pero todo cuesta en dólares, inclusive cuando uno va al mercado negro. Todo está a mi alcance siempre y cuando tenga acceso a dólares; es esto lo que me duele, soy pobre de diferentes maneras, vengo de una provincia y La Habana es una ciudad costosa. Tampoco sé si existe futuro porque en el mejor de los casos estoy destinada a ganar un salario de 50 dólares por mes. Mi única alternativa es salir de Cuba, tratar de construirme un futuro real, esta es la transición

[3] Ver también: Lage, Carlos. "Intervención en la segunda reunión con los dirigentes de las entidades que operan en divisas", *Granma*, 12 de diciembre de 1996.

[4] Sobre este fenómeno consultar: Corrales, Javier. "Gatekeeper state. Limited economic reforms and regime survival in Cuba 1989-2002", Working paper, September 2003, Amherst University, pp. 2-25, www.amherst.edu, disponible.

para mí, irme lejos pero tengo muy pocas posibilidades".

La economía cubana enfrenta sus momentos más difíciles. Entre 1990 y 2000, el Producto Interno Bruto (PIB) se contrajo en un promedio de 1,2%, los ingresos provenientes del turismo se están incrementando notable y constantemente. La producción de níquel y petróleo todavía representa un área de cuidado estratégico. Sin embargo, el retraso tecnológico sigue siendo enorme, razón por la cual crece el déficit en la productividad y es imprescindible el ingreso de capital extranjero. La deuda externa es de 11 billones de dólares y en los últimos diez años la inversión extranjera se estancó en 2 billones. El comercio exterior se está deteriorando, sobre todo por la caída en los precios internacionales del azúcar. La balanza comercial tiene un crónico déficit de 40% en comparación con los indicadores de 1989 cuando aún existía la ayuda de la ex Unión Soviética. El desempleo llega al 5,8% pero el subempleo alcanza un 25%; los mecanismos coercitivos del Estado para tomar los dólares de sus propios ciudadanos han aminorado el déficit fiscal, así como la compra de petróleo en condiciones ventajosas del régimen venezolano acaudillado por Hugo Chávez[5].

Los ingresos por familia son un promedio de 10 dólares por mes (198 pesos cubanos). La canasta familiar entregada por el gobierno cuesta 25 pesos; sin embargo, 53% de las familias tiene entre 2 y 7 dólares para comprar productos adicionales en el mercado negro. Un 40% debe subsistir con menos de 2,5 dólares para hacer frente a otras necesidades después del subsidio estatal.

Este panorama no permite la formación de ahorro interno y la apertura hacia el libre mercado está arrinconando hacia la miseria, sobre todo a familias que no tienen parientes en el exterior y confían exclusivamente en las redes de protección social otorgadas por el gobierno. A esto se suma que el PIB cubano creció apenas 1% en el periodo 2002-2003, mucho menos de lo proyectado por los economistas del partido que auguraban, por lo menos, un 3%. Aunque las cifras más actualizadas tienen muchas falencias debido a la falta de información confiable y comprehensiva sobre la economía cubana, los indicadores macroeconómicos para 2003 estaban caracterizados por tres problemas: estancamiento del sector productivo, crisis de las tasas de intercambio junto a la negativa para implementar reformas profundas, y parálisis casi completa del conjunto de las políticas públicas[6].

Algunos economistas consideran que por lo menos 50% de la población cubana cuenta con dólares de alguna manera. Eduardo, hombre emprendedor que administra su casa como hostal para extranjeros con autorización gubernamental, comenta sin miramientos: "el auge del turismo ha creado una infraestructura hotelera de competitividad internacional jamás imaginada en Cuba. Es el turismo lo que permite a la mayoría cubrir nuestras necesidades. La canasta familiar es insuficiente porque el

[5] Cf. Mesa-Lago, Carmelo. "The Cuban economy in 1999-2001: evolution of performance and the debate on the future", *Proceedings of the Annual Meetings of the Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE)*, Miami, Florida, August 2-4, 2001, pp. 2-4.
[6] Cf. Comisión Económica para América Latina (CEPAL). **Cuba: evolución económica durante 2002 y perspectivas para 2003**, LC/MEX/L, 566, Santiago de Chile: CEPAL, 2003, p. 18.

hombre no sólo vive de lo necesario para comer y vestir; vivimos en tiempos de globalización donde se ha hecho una necesidad tener celular, ampliar el vestuario, gozar de la tecnología con un aparato de música, Internet, un proyector de video y tener acceso a la propiedad privada. No soy economista pero en Cuba todos saben que si nadie te manda remesas en dólares, uno mismo puede ganárselos en el turismo vendiendo tabaco de contrabando, ron, siendo cantinero, trabajando en hoteles, estafando de mil formas y prostituyendo a hombres y mujeres con total desparpajo como hoy día se lo hace".

En Cuba existen tres monedas: el peso cubano que está completamente devaluado, su tipo de cambio es 26 pesos por un dólar y representa la moneda con que se paga a los funcionarios estatales, profesores universitarios, ejército, policía, jubilados y maestros; el convertible cuyo tipo de cambio es uno a uno con el dólar; y finalmente el mismo dólar que es el talismán más codiciado aunque se lo vilipendie oficialmente con discursos comunistas. La política económica del convertible es muy similar al caso argentino a comienzos de los noventa pero con un elevado contenido político e ideológico. Para Jesús, sociólogo de 30 años, "el régimen ha inventado el convertible para convencer de que el peso cubano no fue vencido por el dólar, pero por detrás hay una visión sumamente nacionalista y es muy posible que Fidel y sus incondicionales estén siendo asesorados muy sutilmente por gente que conoce las teorías monetaristas, la prueba está en las calles donde el dólar terminó con el socialismo de 1994 a 2004".

La presencia de turistas con alto poder adquisitivo ha elevado los precios de los grandes centros comerciales entre 150 y 200%. Estar en La Habana es tan caro como visitar Miami, Nueva York o Londres. El dólar nuevamente está prohibido para los cubanos pero no para cualquier extranjero que compra todo con billetes verdes. ¿Cómo enfrentan tal situación los cubanos? Sencillamente se han creado circuitos paralelos de consumo por medio de tiendas lujosas muy bien abastecidas con mercancías de lujo para toda clase de turistas o cubanos acomodados, y un comercio soterrado más pequeño donde los precios son bajos pero también en dólares para los desaventajados.

La población media va a las peluquerías, restaurantes y un sistema de servicios que están casi escondidos, pues hay que saberlos encontrar aunque con un buen ahorro. Por supuesto, gente obrera y más humilde que habita en barriadas consideradas pobres como El Palmar Marianao y Palo Cagao todavía sufre una escasez paupérrima. Aquí es deprimente encontrar a madres de familia ofreciendo a sus hijas para la prostitución con extranjeros de cincuenta o sesenta y cinco años por ochenta y hasta cien dólares en una salida. Descomposición de la revolución o sentido de supervivencia, lo cierto es que muchas jóvenes pueden prescindir de los estudios superiores porque cualquier profesional con título universitario apenas gana entre treinta y sesenta dólares al mes[7].

[7] Consultar también: Gonzáles, Gerardo. "Transición y recuperación económica en Cuba", *Seventh Annual Meeting of ASCE*, Miami, Florida, August 7-9, 1997.

La estética urbana está muy destruida. Centro Habana, Ciudad Habana, La Habana Vieja y otros sectores están atestados de conventillos a punto de derrumbarse, la contaminación de la basura es inaudita y, lo más impresionante, casi el 90% de las edificaciones urbanas corresponden a un periodo anterior a la revolución; es decir, a los años cuarenta y cincuenta. Rutthy, farmacéutica, lanza severas observaciones: "prácticamente la revolución no ha contribuido a la infraestructura urbana, solamente en los últimos cinco años, los inversores españoles y alemanes junto con el Estado están construyendo hoteles lujosos en La Habana y en playas como Varadero o Cayo del Sur; era muy cómico ver a Fidel en el año 2003 inaugurando hoteles hermosos para millonarios como lo que sucedió con el Hotel Playa Pesquero en la provincia Holguín donde paradójicamente ningún cubano normal podrá alguna vez entrar o tomar siquiera un vaso de agua".

La transición cubana seguirá unida al discurso anti-imperialista porque finalmente la legitimidad política del socialismo responde más a la excusa del embargo provocado por Estados Unidos, antes que a una convicción ideológica de compromiso con el comunismo; Cuba está dejando de ser socialista en la economía, en la reproducción de la pobreza y en el pragmatismo de la élite política de los principales dirigentes del partido, que no ven otra salida sino utilizar el bloqueo de Washington D.C. como último recurso de interpelación para gozar de apoyo en una época de profunda incertidumbre sobre los destinos finales de la revolución.

## El régimen político: socialismo o muerte

¿Están dadas las condiciones para instaurar un régimen democrático multipartidista? Definitivamente no porque el régimen con sus Comités de Defensa de la Revolución (CDR), que funcionan por circunscripciones barriales, tiene un control absoluto. En el terreno político, el gobierno sigue centrado en Fidel, quien varias veces ya había abandonado el uniforme militar para vestir traje oscuro y dar apariencia de renovación. Su servicio secreto está totalmente concentrado en los asuntos internacionales y puede considerarse a Fidel como el político mejor informado del mundo. El liderazgo de este barbón histórico y setentón ha delegado tareas y mucha confianza a un círculo íntimo: el Equipo de Coordinación y Apoyo del Comandante en Jefe, un grupo elitista de dirigentes civiles donde ha destacado Carlos Rafael Rodríguez. Este grupo ejecuta las decisiones de Castro, es multi-generacional y más astuto para las acciones en el ámbito internacional. Esto hace pensar que una eventual apertura democrática en Cuba, necesariamente deberá negociar con este círculo de elite y muy poco con el ejército o miembros tradicionales del partido comunista[8].

La salud deteriorada por el cáncer de Fidel Castro hizo que escogiera un sucesor entre

[8] Los miembros más notables de aquel equipo coordinador son: Carlos Lage Dávila, Yadira García Vera, Marcos Javier Portal León, Felipe Pérez Roque, Wilfredo López Rodríguez, Carlos Valenciaga Díaz, Roberto Damián y Alfonso González; en: Mastrapa III, Armando F. *"Equipo de Coordinación y Apoyo al Comandante en Jefe: Cuba's parallel government?"*; en: *Proceedings of the Association for the Study of the Cuban Economy*, Miami, Florida, 2 al 4 de agosto de 2001.

los integrantes de dicha cofradía, aunque no se percibe claramente si su muerte precipitará ambiciones de poder entre el círculo palaciego y los partidarios de la línea dura comunista. La gente en las calles parece haber aprobado la sucesión en el poder a favor del hermano de Fidel, Raúl Castro Ruz jefe del ejército, aunque otros inclinan su lealtad por Carlos Lage; sin embargo, nadie se atreve a decir si surgirá un partido de oposición. "No estamos acostumbrados a esto, opina Ricardo, porque siempre se nos ha dicho que toda oposición está manipulada por Miami o Washington; de todas maneras, si hubiera un partido realmente cubano de oposición yo lo apoyaría aunque no sé cómo tendríamos que actuar".

Por el momento, lo que se puede afirmar es que después del fallecimiento de Fidel, los Estados Unidos presionarán por un quiebre del régimen a través de los exiliados, organizaciones de oposición en Miami y empresarios cubano-americanos, antes que un contacto político con el Equipo de Coordinación, visto todavía como una amenaza y legado castrista. Este es el gran drama después de medio siglo de revolución pues Cuba está dividida con profundas pasiones destructivas: por una parte están los cubanos en Estados Unidos que hablan de una guerra civil en el exilio, exigiendo una apertura política inmediata y cargada de resentimiento; por otra parte está la sociedad civil dentro de Cuba sin experiencia de auto-organización más allá del control político del Partido Comunista y presa de una gran incertidumbre sobre la muerte de Fidel y las reformas ansiadas por miles para derrotar la pobreza y el cansancio que generó una revolución con demasiadas contradicciones internas en el siglo XXI.

Según un estudio de la Universidad de Chicago, el Estado habría devorado a la sociedad civil, pero no a consecuencia del terror y represión sangrienta, sino mediante la ignorancia inducida. En todo el país circula un solo periódico, *Granma*, de escasas ocho páginas, con errores de escritura y semejante a cualquier publicación clandestina producida con penurias en universidades públicas de América Latina. Todos los artículos tienen un estilo de denuncia y enaltecen permanentes consignas revolucionarias. Existen tres canales de televisión controlados absolutamente por el Estado, donde la programación combina noticias políticas que ensalzan el socialismo, reportajes educativos e históricos y novelas argentinas sin contenido específico[9].

En entrevistas con inmigrantes cubanos recientes es muy notorio percibir que en Cuba no existe una *cultura de la oposición*. Las organizaciones civiles no tienen acceso a información extranjera, carecen de recursos y son víctimas de la perplejidad. El uso de Internet es totalmente restrictivo pues cuesta de tres a cinco dólares la hora. Lo que se denomina *digital divide* o la marginalidad atroz de los pobres respecto de los recursos de la información con alta tecnología, en Cuba llega a extremos proverbiales. En consecuencia, el retraimiento de la sociedad civil ha causado una enorme incertidumbre. No se sabe exactamente cómo reaccionará ésta cuando caiga el régimen. El péndulo podría moverse entre resistencia, resignación, guerra civil y pobreza.

[9] Para una visión un poco más optimista sobre el resurgimiento de la sociedad civil en Cuba, ver: Dilla, Haroldo y Oxhorn, Philip. "Virtudes e infortunios de la sociedad civil en Cuba", *Nueva Sociedad*, No. 171, enero-febrero, 2001, pp. 157-175.

Para muchos, Fidel sigue siendo el mayor caudillo y enemigo principal. Sus rasgos seniles inocultables y aún a pesar del decaimiento por el cáncer, muchas veces lo hacían parecer a un Ayatola Jomeini del Caribe con la barba permanentemente larga y su dogmatismo impasible. Todo cuanto habla, los medios de comunicación lo consideran como una revelación siempre remozada. En el fondo es el único maestro de las reformas que están transformando a Cuba y, asimismo, la están sacrificando más y más. Esteban, entre copas de ron y carcajadas ansía: "quisiera ser como el comandante en jefe, imagínate, dueño de todo un país en el siglo XXI". Cuba hoy tiene su destino atado categóricamente, no a los Estados Unidos, sino a la voluntad de un grupo de revolucionarios cuyos sueños parecen haber terminado siendo terquedades intransigentes que se resumen en un solo espasmo: socialismo o muerte.

## Revolución y utopías: el laberinto de espejismos

Transformar la sociedad de pies a cabeza, destruir por completo la injusticia, derrotar cualquier tipo de tiranía. Vivir según nuestras capacidades y cobijarse debajo del manto libre de nuestras expectativas al calor de un arbitrio que jamás deje de entregar solidaridad, ni tampoco claudique cuando sienta las amenazas de la opresión política. Una sociedad sin Estado, sin clases sociales, feliz de haber llegado a un momento verdaderamente histórico: el comunismo, implantado después de una dura batalla contra el capitalismo mundial.

El atractivo de la sociedad comunista reflejó por más de setenta años en el siglo XX, las ilusiones de millones de jóvenes y líderes políticos capaces de ir hasta las últimas consecuencias por alcanzar una verdadera emancipación. Este panorama reveló ser un espejismo, la antesala de desencuentros dolorosos y por supuesto, la prueba contundente de que las prédicas revolucionarias también son altamente vulnerables a la vanidad de sus predicadores que confundieron caprichos con ideología y realidad con imágenes distorsionadas. Esta deformación es palpable en Cuba del siglo XXI cuyo régimen socialista es víctima de una crisis de credibilidad, entendida no como tenaz oposición por parte de algunos segmentos de su sociedad, sino como una crisis de identidad revolucionaria. ¿Cómo seguir confiando en el socialismo cuyos valores políticos están siendo constantemente confrontados con una realidad que contradice sus presupuestos mínimos? Magda, mujer de sesenta y ocho años expresa: "todo está jodido en Cuba, ¿qué es la revolución? Creo profundamente en mi país pero he dejado de entender qué significa una liberación total y justicia para todos".

La época dorada de una revolución a escala mundial siempre nos recuerda las discusiones de los años sesenta, especialmente mayo de 1968. Barricadas universitarias y obreras en el centro mismo de París, marchas multitudinarias en las calles de Washington, flores, fusiles y lágrimas de blancos y negros para oponerse firmemente a la inmoral guerra de Vietnam. Conciertos de música en Woodstock y hippysmo convertido en filosofía de la no-violencia. Cabellos y barbas largas, blusas afloradas de colores vistosos y marihuana sin restricciones se mezclaban con

especulaciones elocuentes sobre marxismo, leninismo, maoísmo, trotskismo o castrismo. Los experimentos revolucionarios en Cuba, China, Corea del Norte, Cambodia y Vietnam habían alimentado la inexorabilidad de una historia que parecía caminar sin desfallecimiento hacia el comunismo.

"Todavía recuerdo muy bien cuando a mis veinte años me opuse a la familia, rompí con todos para apoyar incondicionalmente a Fidel en 1959, comenta Magda. Hacia 1965 la mayor parte de mi familia se había refugiado en Estados Unidos y yo reforcé todavía más mi decisión de ser socialista, me fui a trabajar de sol a sol a las plantaciones de azúcar y a alfabetizar como si fuera la única misión de mi vida. Ahora estoy sola, tengo muchas carencias y estoy viendo cómo nuestro régimen está sometido al vaivén de múltiples contradicciones. ¿Soy todavía revolucionaria? Estoy vieja y como cualquiera en el mundo una no puede retroceder en el tiempo, hay que resignarse, ¿quién no tiene arrepentimientos en su vida? Debo seguir adelante".

A momentos, estar en Cuba es como si se habitara en el emporio de la música salsa. Es esto lo que llama mucho la atención: el baile, música a todo volumen, restaurantes de toda categoría que siempre tendrán bandas en vivo. Sin embargo, es muy difícil encontrar a una sociedad movilizada políticamente; es decir, contingentes de masas altamente ideologizadas. "¿Ideología revolucionaria?, se pregunta Maricela, universitaria de veintiún años. Siempre hay concentraciones como aquellas durante la captura de Elián Gonzáles en Miami, todos tenemos que salir cuando se nos convoca a una tribuna donde hablarán Fidel o Raúl Castro y en coro responderemos: ¡patria o muerte! Después cada cual se va a su casa pues hay que vivir día a día, lo demás no importa".

A pesar de que cualquier cubano es hábil con la palabra, extrovertido y alegre, no es posible percibir actitudes políticas de réplica cuando se comentan los cambios radicales como la dolarización y creciente diferenciación social. Es totalmente inexistente un debate candoroso sobre la transición del socialismo al comunismo. El periódico *Granma*, la televisión y radio cubanas, siempre transmiten la idea donde el neoliberalismo y el mercado salvaje actualmente están empobreciendo a toda América Latina, pero nunca especifican si el socialismo cubano y su experiencia con más de cuarenta años de revolución constituyen la alternativa histórica para la humanidad.

Parece que lo único importante es mostrar que la revolución en Cuba sea entendida como sinónimo de resistencia al capitalismo pero no su destrucción. Sin embargo, los sueños sobre la desaparición de las clases sociales y todo rastro de injusticia son fácilmente pasados por alto porque regresó la despreciable estratificación social. Barrios como Cubanacan, Jaimanitas, Reparto Náutico y Miramar han reconstruido mansiones suntuosas. Todas son propiedad del Estado pero se alquilan a embajadores ricos de Europa, Arabia y a empresarios que ahora son socios estratégicos de Cuba en el sector turístico; en contraposición se halla una enorme variedad de zahúrdas y conventillos a lo largo de Centro Habana.

Las familias cuya suerte está ligada al envío de dólares desde los Estados Unidos o

Europa, pueden conseguir autorizaciones gubernamentales para ofrecer sus casas como hoteles. Esta ventaja les permite reacondicionar sus viviendas, construir piscinas, instalar televisores y frigo-bares en cada habitación. Es increíble observar cómo muchos gozan de un vigoroso espíritu empresarial que admiraría a cualquier liberal del Banco Mundial.

Otros combaten la pobreza porque tienen la suerte de trabajar en bancos que otorgan créditos a los empresarios extranjeros. Sin ser gerentes, muchos reciben obsequios de cortesía para viabilizar los trámites en la vertical burocracia estatal; la hija de Magda trabaja en un banco de esta naturaleza. “Mi hija siempre rechazó cualquier tipo de regalos pero no todos lo hacen y, después de todo, las comisiones y reconocimientos tienden a convertirse en la mecánica natural del mundo financiero. Aunque no puedo hablar de corrupción, simplemente digo que las necesidades son múltiples y hay que saber aprovechar un trabajo donde circulan dólares; además, la discusión actual no es el acecho de la corrupción sino el obtener préstamos. ¿Por qué cualquier ciudadano cubano no tiene derecho al crédito de un banco? Algo normal en cualquier lugar del mundo”.

Una gran mayoría está sometida a muchas necesidades, es decir, reflejan el socialismo igualitario donde todos deben tener lo mínimo para subsistir sin lujos ni delirios de grandeza. Tampoco es extraño tropezar con mendigos, especialmente ancianos, y hasta con padres de familia que, con sus hijos en los brazos, ruegan algunas monedas rondando los hoteles y restaurantes caros como el Floridita. “Es insólito seguir presenciando cómo algunos funcionarios del Estado son todavía capaces de confiscar una computadora, equipos de música y automóviles bajo la suposición de que en Cuba es negativo acumular bienes materiales porque representan el símbolo despreciable del alto nivel de vida, todos debemos ser iguales”, comenta perturbado Esteban.

Durante los años sesenta fue exorbitante la literatura teórico-política sobre lo que significaba el camino correcto hacia el comunismo. Hoy, ni en la Universidad de La Habana existe una politización revolucionaria en torno de las teorías de la transición y abolición del Estado, el derrumbe del capitalismo o la teoría de la dependencia donde el capital financiero internacional reorganiza sus flujos y los mercados globales, exacerbando la polarización entre los centros capitalistas industriales y las periferias subdesarrolladas que, supuestamente, deben darse cuenta de una ineludible revolución.

La vida cotidiana en Cuba está politizada solamente cuando se organizan elecciones parlamentarias como las del 19 de enero de 2003, o cuando Fidel Castro reta públicamente a los Estados Unidos. Después no hay nada sobre qué quiere decir aquella deseada utopía comunista, la cual en los hechos convive con una conversión irónica: la transición del peso cubano al dólar, la prohibición de éste y la desesperación de no saber dónde están las alternativas. ¿Cuáles son los desafíos de la utopía en tiempos de globalización? En Cuba no hay ningún debate sobre la *tercera vía* como lo propuesto por Tony Blair y Anthony Giddens para el Partido Laborista inglés y los

fragmentos izquierdistas en Europa[10].

La emancipación revolucionaria y el nacimiento del comunismo, momento en que recién comenzaría la verdadera historia para la humanidad como afirmaba Carlos Marx, en Cuba se plasman a través de un extraño laberinto de espejismos. Fenómeno de óptica donde la realidad aparece como imagen invertida, visión engañosa que no es ni sueño, ni pesadilla, es la realidad tal cual. Se cree ver agua a lo lejos pero acaba siendo ilusión. Los cubanos revolucionarios que todavía existen quieren ver y encontrar la utopía, aunque enmudecen para adaptarse, finalmente, a una realidad política que se ha fundido por el calor infernal del mercado mundial y la globalización.

## Democracia de masas o democracia de partidos

Las elecciones parlamentarias se realizan cada cuatro años para elegir a 609 diputados que conforman el parlamento cubano o la Asamblea Nacional del Poder Popular, y a 1199 delegados a las Asambleas Provinciales, una especie de consejos municipales y regionales que se encargan de los problemas más circunscritos a un territorio específico o a problemas urbanos. No existen alcaldes pero Fidel puede escoger algunos líderes para realizar tareas específicas en las ciudades como Eusebio Leal, el historiador de ciudad de La Habana, convertido en mini-alcalde para reconstruir La Habana Vieja. Sin embargo, el puesto de Fidel jamás se sometió a escrutinio público ni a discusión, pues él es Comandante en Jefe y héroe supremo de la revolución. La delegación del poder transmitida a su hermano Raúl en el año 2008 fue mostrada con suma discreción y, al parecer, no hubo una pugna por el poder de manera pública al interior del la cúpula de Partido Comunista por una razón muy simple: toda la élite política se aseguró de que las decisiones permanezcan lejos de una contienda democrática abierta a la sociedad civil, con el objetivo de seguir cultivando privilegios sin mucha luz ni ningún tipo de debate ideológico porque la ideología ya no tiene ningún peso específico.

Los jóvenes comunistas afirman: “nuestras elecciones generales no están acompañadas de campañas millonarias ni de demagógicos discursos de corruptos candidatos, nuestra democracia es de masas. Bien conoció nuestra patria aquel modelo de democracia con el cual se distribuían el poder y las riquezas que desde hace más de cuatro décadas pertenecen a nuestro aguerrido y noble pueblo, firme ante las amenazas de la mayor potencia hegemónica”.

La Comisión Electoral Nacional (CEN) coloca enormes pliegos con las fotografías y biografías de todos los candidatos en distintos lugares públicos, de tal manera que no

[10] El mismo sociólogo Giddens, ex director de la London School of Economics and Political Science (LSE), reconoce críticamente que la utopía del Estado de bienestar, considerada por muchos marxistas revolucionarios como la razón del éxito en el régimen cubano, terminó creando casi tantos problemas como los que resolvió en algún momento. Hoy día el Estado cubano ha caído también en la necesidad de aplicar las reformas estructurales que caracterizan a toda América Latina. Cf. Giddens, Anthony. **La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia**, Madrid: Taurus, 1999, p. 28, passim.

existe confrontación ideológica entre aquéllos, ni tampoco oposición hacia Fidel, sus colaboradores o el estado mayor del Comité Central del Partido Comunista. A pesar de no existir campañas masivas, los candidatos visitan los 169 municipios en el país para celebrar encuentros de solidaridad con obreros, mujeres, campesinos y jóvenes.

Cualquier sistema multipartidista es acusado por los medios de comunicación como total farsa. Un día antes de las elecciones, el sábado 18 de enero de 2003, Andrés, tornero mecánico de cincuenta y cinco años proclamaba entusiasta su decisión de votar temprano "porque, fíjese usted, los candidatos no vienen con promesas ni politiquerías como ocurría antes, vienen de igual a igual, como amigos, como compañeros que estamos en la misma trinchera de combate".

"En Cuba nadie es obligado a votar", dijo Fidel a la prensa internacional el año 2003. Ante las cámaras se enfurece como león cuando le preguntan sobre la existencia de un proyecto disidente. "Hablar de disidencia es hablar de tonterías, siempre afirma Castro, porque esos rumores están digitados por Washington, verdadera incubadora de supuestos disidentes". ¿Cuál es entonces el verdadero sentido de las elecciones sin competencia entre diferentes opciones o partidos, dónde está la razón de ser de este acontecimiento político que tiene un costo nada pequeño para el Estado?

El mismo Castro dio la respuesta en una mesa redonda informativa el viernes 15 de enero de 2003: "hace falta una victoria enérgica y contundente que muestre al enemigo nuestra fuerza y unidad cuando quiere dividirnos, debilitarnos, desmoralizarnos". Cuba debe ser el único país del mundo donde las elecciones se realizan solamente para la opinión pública internacional, para el concierto mundial de la globalización que acude con cámaras desde cualquier punto del planeta. Las elecciones no son para el pueblo cubano, sino para demostrar hacia el exterior que el comunismo de partido único es invencible en las urnas, extensión de una trinchera de guerra y única alternativa que simula transformación.

## Culto a la personalidad y Comités de Defensa de la Revolución

También Cuba es un caso excepcional donde los electores están facultados para votar por todos los candidatos sin distinción de ninguna naturaleza. Esta estrategia electoral se denomina *voto unido*. "Yo no conozco a los candidatos ni me interesa pero votaré, expresa Juan, porque si no lo hago, me van a poner una observación en mi expediente y esto se convierte en un problema a la hora de buscar trabajo. No quiero problemas así que votaré por todos".

En las elecciones del 19 de enero de 2003 votaron 8.115.125 (97,6% de los electores). De éstos, el 91,35% votó por todos los candidatos sin mayor conflicto. Es muy difícil saber si la conciencia electoral y política de los ciudadanos defiende la revolución o actúa con pragmatismo. El voto no les otorga ninguna ventaja. No existe el clientelismo partidario como en otras democracias, favores a cobrar o trabajo a pedir después del voto. Las elecciones parlamentarias no agregan ni quitan nada a las estrategias de

supervivencia del pueblo cubano que no conoce otra cosa, sino su existencia socialista y una sola opción: el Partido Comunista. De cualquier manera, si el voto es secreto ¿por qué no votar en blanco y declarar abiertamente una resistencia al régimen? ¿Qué les impide cuestionar el orden establecido?

Una posible respuesta está en el profundo culto a la personalidad que la mayoría de los cubanos tiene hacia Fidel, y en la labor que cumplen los Comités de Defensa de la Revolución (CDRs). Establecidos por el Che Guevara para movilizar a la sociedad civil desde 1959, los CDRs fueron convirtiéndose en puntales de lealtad partidaria y control estricto por distritos barriales. El representante del CDR organiza reuniones para transmitir las decisiones del partido, conoce de cerca los problemas de cada familia, quiénes son, qué hacen y en qué se involucran, quiénes los visitan y si tienen asuntos que esconder.

De alguna manera, el CDR es similar a las *garrison communities* que actúan en Jamaica donde funciona una misteriosa reciprocidad con base en la intimidación, el culto a la personalidad del jefe político, la inexistencia de condiciones mínimas de ciudadanía política y el acoso cuando se hace notoria alguna señal de disidencia. El CDR se encargará de sugerir el voto unido, facilitar las cosas por medio de recomendaciones sutiles para ratificar el poder del partido y pisar los talones hasta que uno acuda a las urnas en caso de negligente olvido.

Rutthy comenta: “yo puedo estar en desacuerdo con el partido pero soy completamente fidelista. Fidel es un líder sin parangón, algo extraordinario que siempre señalará el mejor camino para Cuba, nos quiere y hace lo imposible para que salgamos adelante”. Así pervive un culto a la personalidad que asombraría a Alexander Soljenitsin y va calando muy hondo como gota de agua sobre una piedra.

“Fidel es un hombre que no dice mentiras, aclara Eduardo, lo que sucede es que existen millones de cubanos que les gusta escuchar mentiras. Por esto el partido nunca perderá ni siquiera con el voto en blanco”. Y si alguien preguntara ¿acaso no es nuestro pueblo el que, ultrajado y traicionado, yace sobre las literas y el suelo por defender una revolución y utopía borrosas? Frente a esto, es altamente probable que Fidel respondiera algo similar a los sombríos pasajes del *Archipiélago GULAG*: “cien veces peor sería desamparar a la patria. ¿Cómo puedo arrepentirme ahora del camino seguido hasta aquí?”.

## El otro perfil cubano: sexo y revolución

¿Quién no tiene una vida doble en este mundo? A escondidas, es decir, detrás de bambalinas o bajo las influencias del alcohol, muchos de nosotros despertamos a las múltiples máscaras y personalidades que se alojan en nuestro subconsciente. Esto es mucho más salvaje y, a momentos, turbador cuando exploramos nuestros instintos sexuales, nuestras necesidades básicas que nos equiparan con las propensiones de cualquier otra bestia en el reino animal. Hombres y mujeres buscan la satisfacción

mediante una serie de experiencias lujuriosas retratadas en obras maestras de la literatura al estilo Flaubert con *Madame Bovary* o junto a las tragedias salaces del marqués de Sade. De esta manera, miles de turistas, empresarios, estudiantes y demás deudos románticos de la izquierda caen como palomas mensajeras en las redes de los atractivos sexuales que tiene Cuba, claramente catalogada como una Tailandia dentro de Latinoamérica por el tamaño gigantesco que adquirió el negocio de la prostitución[11].

Las historias por demás jocosas y múltiples experiencias exóticas al calor del Caribe, hacen que necesariamente se comenten las condiciones profundamente liberales en que se practica el sexo al interior de la isla comunista. La prostitución es una actividad económica que ayuda a subsistir a muchos jóvenes. Esteban cuenta que "los alemanes y canadienses buscan chicas negras y mulatas, los mexicanos las prefieren rubias y de buenas nalgas, los negros que vienen de Bahamas o de Trinidad y Tobago parecen delirar al conseguir trigueñas. ¡Qué más da, en Cuba el sol sale para todos".

Yanela, joven de diecinueve años, no se considera prostituta y cataloga sus acciones como sentido de oportunidad. "No hay que confundir las cosas, yo no soy *jinetera* porque ésta es una callejera de veinticuatro horas al día. Otras mujeres salen con turistas según la necesidad económica que tengan sus familias y, finalmente, hay otro tipo de mujeres que ven en el turismo una circunstancia útil cuidando que las cosas salgan bien; es decir, que puedas ganar un buen dinero, gozar de los placeres de la vida, el buen vestir y algunos lujos, no contagiarse de enfermedades y tampoco ser víctima de la violencia o del acoso policial".

El paseo del Prado, Plaza Central y el pasaje peatonal de la calle Obispo, lugares populosos ubicados en la Habana Vieja, se pueblan con cientos de chicas y chicos que, como gatos pardos, irrumpen por la noche en medio del jolgorio de conciertos tropicales o esperan pacientemente en las afueras de restaurantes para conquistar el espíritu aventurero de los turistas, empresarios y otros mirones. "Los italianos y españoles siempre buscan una mujer después de la cena –cuenta Daymara– de tal manera que si han gastado por el placer de comer bien, ¿por qué no continuar sin restricciones pagando un buen precio para obtener una compañía femenina?"

Los últimos veinticinco años, el número de mujeres trabajadoras en Cuba se incrementó en un millón y para el año 2000, según los estudios del Banco Mundial, las cubanas representaron el cuarenta y tres por ciento de la fuerza de trabajo ocupando una mayoría de labores técnicas. Además, la búsqueda frenética de dólares hace que los jóvenes evalúen el costo de oportunidad por dedicarse a la prostitución como algo realmente óptimo para sus expectativas porque los beneficios son inmediatos, libres de impuestos, de intermediarios y algunas chicas podrían inclusive casarse, abandonando legalmente el país.

[11] Cfr. Crespo, Nicolás y Suddaby, Charles. "A comparison of Cuba's tourism industry with the Dominican Republic and Cancún", 1988-1999, *Proceedings of the Association for the Study of the Cuban Economy*, Miami, Florida, August 3-5, 2000, p. 18.

Durante el auge del socialismo entre los años sesenta y ochenta, y gracias a la llegada de millones de dólares subvencionados por la ex Unión Soviética, el ser prostituta o gigoló no solamente estaba controlado por el Estado, sino que no representaba un oficio provechoso. ¿Cómo y por qué rebrota la prostitución tal como en los tiempos pre-revolucionarios de Batista? La respuesta es simple: la crisis económica y la permisividad pragmática del Estado revolucionario para promover que los cubanos se auto-empleen pudiendo así salir adelante a como dé lugar, hicieron que la prostitución de hombres y mujeres posea un atractivo financiero en condiciones gentilmente abonadas por el turismo[12].

Durante las épocas de gloria socialista, el eclipse del turismo en gran escala frenó la prostitución pero ahora tiene lugar una convivencia de mutua determinación: a medida que crece el sector turístico, también el comercio sexual. Según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), hasta el año 2007 Cuba espera recibir, por lo menos, 10 billones de dólares gracias al turismo. ¿Cuáles son, entonces, las perspectivas económicas y diferentes incentivos para la prostitución? La ruta es unívoca: las condiciones son pujantes e increíblemente seductoras. Incluso revistas famosas a escala mundial como *Playboy* y *Viaggiare* publicitan el turismo cubano ligándolo necesariamente con un paraíso sexual de inagotable goce.

En opinión del crítico literario Ambrosio Fornet, también existen algunos elementos culturales que hacen de la sexualidad una esfera sin muchas inhibiciones para Cuba. “La iniciación sexual es muy temprana como en cualquier otro país del Caribe, no existen grandes tabúes sobre el sexo y la revolución también estimuló un enorme movimiento de autodeterminación para las mujeres que antes no se veía. Recuérdese todo el proceso de alfabetización durante los años sesenta donde la mujer cubana estuvo en primera línea, sin limitarse por lo que decía el marido o la familia, simplemente se iban hasta los lugares más alejados cumpliendo su labor revolucionaria y practicando el libre uso de sus decisiones y apetencias”.

Esta experiencia de decisiones libres hace que las mujeres no encuentren inconvenientes a la hora de utilizar su cuerpo como mejor lo consideren. La práctica del placer como fuente de autonomía sexual, e inclusive de realización, hace que tanto los hombres como las mujeres no pongan ningún tipo de cortapisas para involucrarse en todo tipo de relaciones más allá de las tradicionales como el noviazgo y el matrimonio. No es extraño ver que jóvenes entre dieciocho y veinticinco años no encuentren problemas para salir con turistas maduros de cincuenta y hasta setenta años. Por supuesto que los incentivos económicos juegan un papel fundamental; sin embargo, no existe el miedo al qué dirán ni tampoco prejuicios profundamente anclados en dogmatismos religiosos como sucede en sociedades más cerradas cuyo horizonte tradicionalista limita la sexualidad.

[12] Sobre los cambios que parecían impensables en relación con el retorno de la prostitución galopante y el catolicismo en Cuba, consultar las ingeniosas observaciones de: Vásquez-Montalbán, Manuel. **Y Dios entró en La Habana**, Madrid: El País-Aguilar, 1998, 710 p.

El problema inmediato que Cuba enfrenta es, por supuesto, todo lo relacionado con las enfermedades de transmisión sexual y la expansión del Sida como epidemia. Por el momento, los éxitos que el régimen alcanzó en materia de salud son colosales y permiten una vigilancia epidemiológica realmente eficaz. De hecho, para 1999 sólo 577 personas habían muerto de Sida y 2.142 fueron infectadas con VIH, de tal manera que también existe una inspección estricta para curar y prevenir enfermedades venéreas[13].

"De todos modos yo no soy muy optimista, afirma Fornet, pues el control médico y la prevención pueden ser rebasados en cualquier política de salud. No es posible evitar por mucho tiempo la expansión de muchas enfermedades porque la prostitución se está practicando de una manera que, para mí, es víctima de un absoluto desparpajo y promiscuidad; menos mal que no tengo hijas".

Lo interesante del régimen cubano es ver que la liberación sexual y una práctica amplia de la prostitución constituyen hoy día una verdadera revolución. Ya no son reprimidos los homosexuales ni tampoco las lesbianas que en algún momento fueron consideradas por el mismo Fidel Castro como criminales. Por las noches, alrededor de Copelia, la esquina del cine Yara y una cuadra más abajo en las afueras del restaurante El Mandarín, es natural encontrar a grandes grupos *gays* que esperan su oportunidad o, simplemente, coquetean orgullosos su identidad sexual. A lo largo de Jaimanitas, los travestís fácilmente pueden confundir a cualquier desprevenido por sus cuerpos esculturales y el vestuario elegante como cualquier mujer hermosa.

A pesar de esta revolución sexual y turística, mucha gente expresa cierta desesperación. Teresita de 19 años, indica: "no me gusta esta situación, el amor se ha perdido en Cuba, primero porque yo necesito un hombre que me ayude y un cubano normal no puede ofrecerme condiciones holgadas de supervivencia. Por lo tanto, yo debo recurrir al negocio del turismo y, en segundo lugar, la satisfacción sexual es como un escape para mí junto a la posibilidad de, algún día, poder encontrar alguien que me quiera tanto como para hacer todos los trámites hasta sacarme de aquí".

Es una ironía política y del destino pensar en intelectuales importantes como el líder teórico de 1968, Herbert Marcuse quien en *El Hombre Unidimensional, Ensayo sobre la Ideología de la Sociedad Industrial Avanzada*, consideraba que el capitalismo era capaz de construir las condiciones más despreciables para reprimir la libido, reduciendo lo erótico a la experiencia y la satisfacción sexual hasta convertir *el principio de placer* en un mecanismo más de la dominación.

Al aplicar los análisis de Marcuse a la sociedad cubana, el principio de placer absorbe el principio de realidad donde la sexualidad es liberada dentro de formas sociales constructivas: se afirma que el socialismo no limita a nadie. Esta noción implica también que existen modos represivos de *desublimación* junto a los cuales los impulsos sexuales y la búsqueda del placer poseen una extraña mezcla con más desviaciones y más negación de los tabúes sociales, extendiéndose la libertad al mismo tiempo que se intensifica la dominación de una sociedad políticamente represiva.

[13] Cf. http://www.cubasida.net, disponible.

## Conclusiones: Cuba no es Nicaragua y tampoco será otra China

Transcurrieron veinte años desde que el Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN) hiciera un memorable traspaso de su poder revolucionario a través de una transición democrática en Nicaragua. Entonces era 1989 cuando Daniel Ortega, junto a las calculadoras miradas de Tomás Borge y Ernesto Cardenal, presenciaban la culminación del proceso revolucionario que había encendido Centroamérica con una llama doble: ilusión marxista-socialista y crujir de dientes ante una guerra civil que convirtió al país en un infierno. La utopía se había *desarmado*, tal cual lo pintara el ensayo de Jorge Castañeda, pues la revolución nicaragüense no solamente atravesaba por un proceso de transformación, sino que todo el modelo comunista veía desvanecerse el escenario de los movimientos armados.

Después de que Violeta Chamorro asumiera la presidencia en Nicaragua aquel 1989, la caída de dominós continuaría hasta que Joaquín Villalobos, comandante del Frente Farabundo Martí, negociara otra histórica desmovilización de la guerrilla en El Salvador. Con esto no había mejor complacencia para Óscar Arias –aquella época presidente de Costa Rica– y para los suscriptores de Esquipulas II que lograban cristalizar la paz después de una década turbulenta que costó a Centroamérica más de 150 mil muertos.

Cuánto cambiaron las cosas, ahora Nicaragua está dentro de los programas de ajuste estructural. Los ex presidentes como Chamorro, Arnaldo Alemán y el mismo Ortega que regresó al poder en el año 2007, vieron precipitarse una crisis económica que convirtió a Nicaragua en una de las naciones más pobres de América Latina, apenas por encima de los desastrosos indicadores de desarrollo humano que atormentan a Haití. La bancarrota también hizo necesaria la llegada del ajuste controlado por el Banco Mundial y el FMI.

Actualmente, Nicaragua recibe el monto más alto en ayuda oficial para el desarrollo de Latinoamérica, lo cual no significa otra cosa sino dependencia financiera extrema y rigurosas condiciones para que el país no pueda ir contra la corriente de una economía de mercado que, desafortunadamente, tampoco logró solucionar las terribles secuelas de la guerra civil alentada hasta el paroxismo por el intervencionismo y la agresión estadounidense durante los años ochenta.

Cuba no puede ni seguirá estas experiencias. Primero porque es inviable una apertura hacia un sistema multipartidista y, segundo, porque Cuba no soportó una guerra de baja intensidad que agotó y destruyó las bases de legitimidad política como sucedió con la revolución nicaragüense. La sociedad civil en Cuba, aún cuando está desmovilizada militarmente, soporta un control permanente por parte del régimen para evitar cualquier oposición y se ha adaptado de mil maneras a las reformas económicas ejecutadas por Castro como la dolarización de 1994 a 2004[14]. Las pálidas reformas que

[14] Consultar los análisis críticos en torno a las técnicas utilizadas por Fidel Castro para mantenerse en el poder: Domínguez, Jorge I. “The secrets of Castro's staying power: how Cuban communism survives”, *Foreign Affairs*, vol. 2, No. 2, Spring 1993, pp. 97-107.

está ejecutando Raúl Castro a partir del año 2008 parecen tener una única finalidad: estructurar todo alrededor del alto mando del ejército pero sin clarificar nada en función de una apertura más decidida como la economía China al final de los años ochenta.

Cambio constante, innovaciones, ambición sabiendo lo que se quiere y perfeccionamiento del conocimiento es lo que caracteriza el naciente predominio chino en el mercado mundial de zapatos deportivos, electrodomésticos, ropa y el impresionante despegue que logró sacar a 200 millones de personas de la pobreza hasta llegar a una prosperidad sin precedentes.

China ha crecido económicamente cerca del 10% anual en los últimos veinte años, sobre todo desde el comienzo de las reformas introducidas en 1978. Hoy día el ingreso personal de la mayoría de sus habitantes es cinco veces más alto que en 1980. El país más poblado del mundo no solamente derrotó la miseria, sino que también representa la transición económica más exitosa de un régimen comunista de economía centralizada hacia la economía de mercado. Hábil amalgama entre partido único, ausencia de democracia representativa y ventura capitalista.

Si se comparan los resultados económicos y políticos obtenidos por América Latina, los países de Europa del Este y China, puede observarse que ésta representa la verdadera nueva hegemonía después de la caída del Muro de Berlín y la desaparición histórica del poder soviético. China fomentó una transformación donde no importaron para nada las discusiones bizantinas sobre la "tercera vía" socialdemócrata, ni tampoco el mantenimiento indiscutible del poder estatal sobre la economía.

A comienzos del siglo XXI, el Banco Mundial considera que tan sólo un tercio de la estructura económica en China está bajo el control estatal, además de haberse impulsado un extenso proceso de descentralización en villas rurales que permitió liberalizar los mercados agropecuarios, posibilitando que más del 90% de las familias campesinas tengan acceso a educación básica de calidad, posean televisión, crédito bancario y produzcan localmente maquinarias para aumentar su eficiencia.

Quienes en América Latina todavía cuestionan la validez de la economía mercado, tratan de comparar los viejos indicadores de crecimiento durante el auge del modelo de sustitución de importaciones con los pobres y desastrosos resultados de hoy día. No ven el futuro sino que se enceldan en una angustia con el pasado, cultivan viejas prácticas como el caudillismo y patrimonialismo, reclamando democracia pero reproduciendo después desigualdad e incertidumbre sobre el futuro[15].

China es todo lo contrario. No reventó por dentro como la Unión Soviética pero tampoco sacrificó el bienestar de su población en función de principios ideológicos marxistas o maoístas. La nueva hegemonía china se fortificó paso a paso comparando sus potenciales con lo conseguido por países más pequeños pero igualmente eficientes y atrevidos como Malasia, Corea del Sur y Japón.

---

[15] Cfr. Domínguez, Jorge I. "Cuba en las Américas: ancla y viraje", *Foro Internacional*, No. 173, julio-septiembre 2003, pp. 525-549.

Cuba no puede seguir este trayecto porque no posee el impulso de la tecnología de punta para incursionar en electrónica o ingeniería como el poder chino. A pesar de que en Cuba hay una transición explícita hacia la economía de mercado manteniendo un régimen de partido único como China, la extrema centralización del poder, el excesivo dogmatismo ideológico que todavía abunda y los múltiples obstáculos que desincentivan las iniciativas privadas de los cubanos, hacen que las transformaciones se hagan más lentas, fortaleciéndose más bien el caudillismo.

Después de todo, Cuba todavía depende del fantasma de Fidel, posiblemente el último caudillo que condensa la tradición árabe e ibérica en América Latina, mientras que China obedece al potencial de la tecnología, el conocimiento y el poder que la iniciativa de sus ciudadanos pueda otorgar en una economía liberalizada. Los cincuenta años de la revolución cubana no dan cabida a ninguna celebración, sino todo lo contrario, obligan a reflexionar seriamente sobre las decepciones políticas y sobre el destino que la historia ha reservado para las utopías, hoy día prisioneras de una isla donde las virtudes han desaparecido pues hierven solamente las pasiones humanas de la lucha por el poder y el drama de millones que únicamente buscan sobrevivir.

## Bibliografía

Comisión Económica para América Latina (CEPAL). **Cuba: evolución económica durante 2002 y perspectivas para 2003**, LC/MEX/L, 566, Santiago de Chile: CEPAL, 2003.

Corrales, Javier. “Gatekeeper state. Limited economic reforms and regime survival in Cuba 1989-2002”, Working paper, September 2003, Amherst University, pp. 2-25, www.amherst.edu, disponible.

Crespo, Nicolás y Suddaby, Charles. “A comparison of Cuba's tourism industry with the Dominican Republic and Cancún”, 1988-1999, *Proceedings of the Association for the Study of the Cuban Economy*, Miami, Florida, August 3-5, 2000.

Cuba in Transition. *Proceedings of the Annual Meetings of the Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE)*. http://www.lanic.utexas.edu/la/cb/cuba/asce/, disponible.

Dilla, Haroldo y Oxhorn, Philip. “Virtudes e infortunios de la sociedad civil en Cuba”, *Nueva Sociedad*, No. 171, enero-febrero, 2001, pp. 157-175.

Domínguez, Jorge I. “The secrets of Castro's staying power: how Cuban communism survives”, *Foreign Affairs*, vol. 2, No. 2, Spring 1993, pp. 97-107.

_____ “Cuba en las Américas: ancla y viraje”, *Foro Internacional*, No. 173, julio-septiembre 2003, pp. 525-549.

Giddens, Anthony. **La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia**, Madrid: Taurus, 1999.

Gonzáles, Gerardo. “Transición y recuperación económica en Cuba”, *Seventh Annual Meeting of ASCE*, Miami, Florida, August 7-9, 1997.

Hudson, Rex A. (ed.) **Cuba: a country study (Handbook Series)**, Washington D.C.: US, Government Printing Office, 2002.

Lage, Carlos. “Intervención en la segunda reunión con los dirigentes de las entidades que operan en divisas”, *Granma*, 12 de diciembre de 1996.
Mastrapa III, Armando F. *“Equipo de Coordinación y Apoyo al Comandante en Jefe: Cuba’s parallel government?”*; en: *Proceedings of the Association for the Study of the Cuban Economy*, Miami, Florida, 2 al 4 de agosto de 2001.
Mesa-Lago, Carmelo. “The Cuban economy in 1999-2001: evolution of performance and the debate on the future”, *Proceedings of the Annual Meetings of the Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE)*, Miami, Florida, August 2-4, 2001, pp. 2-4.
Vásquez-Montalbán, Manuel. **Y Dios entró en La Habana**, Madrid: El País-Aguilar, 1998, 710 p.

http://www.cubasida.net, disponible.
http://www.granma.cubaweb.cu/, disponible.